

Los tres defectos de Rita

PASATIEMPO CÓMICO EN PROSA

ACTORES

D.^a Crescencia.

Rita (10 años).

Madame (institutriz francesa).

Mariana (doncella).



LOS TRES DEFECTOS DE RITA

PASATIEMPO CÓMICO EN PROSA

Gabinete con puertas al foro y laterales. Butacas, sillas, velador con tapete y timbre.

ESCENA PRIMERA

DOÑA CRESCENCIA y MARIANA

D.^a CRES. (*Sentada en una butaca*). No me vengas con cuentos, muchacha; eso no es posible.

MARI. (*De pie*). Señora, perdone usted que la contradiga, pero es la verdad; me lo ha dicho la niña.

D.^a CRES. Pues no lo creo aunque lo haya dicho la niña. ¡Si ayer mismo al entregar sus honorarios a madame mostróse ésta en extremo agradecida por las deferencias que tengo con ella, añadiendo que en ninguna casa se encontró jamás tan a gusto como en la mía, apesar del trabajo que le ocasiona su discípula!

MARI. Bueno, me callo; no insisto mas sobre ello, pero...

- D.^a CRES. ¿Qué? ¿Tenías más que decir?
- MARI. Sí, tenía...
- D.^a CRES. Acaba de una vez, mas entendiendo que no me gustan los chismes.
- MARI. Nunca fui chismosa, ya lo sabe usted, puesto que me conoce desde que nací, y además, educada por usted misma en sus buenas costumbres...
- D.^a CRES. Cierto, que te conozco bien y que te eduqué a mi modo con objeto de hacer de ti una excelente doncellita, como lo fué tu madre en esta casa hasta la fecha de su casamiento. Por eso me extraña...
- MARI. (*Conmovida*). ¡Pobre madre mía! ¡Qué desgraciada fué!
- D.^a CRES. Muy desgraciada, sí; el infortunio se ensañó cruelmente con ella, haciendo a los pocos meses de su matrimonio, a su marido víctima de un accidente del trabajo y dándola, después de viuda, dos hijas mellizas, cuya crianza sin recursos, le ocasionó la enfermedad que no tardó en llevársela al sepulcro.
- MARI. Tuvo, sin embargo, el auxilio constante y la protección de usted que también nos acogió a las dos huérfanas bajo su amparo y batalló lo indecible por defender la vida de mi hermanita, que menos fuerte que yo, sucumbió a los dos años de existencia, teniendo yo el privilegio de sobrevivir a todos los míos gracias a los cuidados y desvelos de usted; acciones todas estas tan hermosas que no olvidaré jamás.
- D.^a CRES. No dudo hija mía, de tu lealtad y afecto hacia mí, pero me llama mucho la atención que esa señora tenga el propósito de mar-

charse sin motivo justificado y sin hacerme antes la menor indicación.

MARI. A mi también me sorprende... (*Mirando a la izquierda*). Aquí viene ella.

D.^a CRES. Me alegro; así aclararé lo que haya sobre el particular. (*Váse Mariana por el foro*).

ESCENA II

DOÑA CRESCENCIA y MADAME

MADAME (*Desde la puerta*). ¡Madame! (*Acento marcadamente francés*).

D.^a CRES. Pase, pase; deseaba verla. Acérquese y tome asiento.

MADAME (*Se aproxima y se sienta*). Je vous remercie madame, et moi siente beaucoup...

D.^a CRES. (*Aparte*). Lo que era de esperar; viene a despedirse.

MADAME Haber que manifestarle... (*Titubeando*).

D.^a CRES. Lo doy por manifestado, y por mi parte le digo igualmente que también lo siento...

MADAME ¡Naturelment, tratando de un ser cheri, de une enfant aussi lista que su petite fille, es vraiment sensible lo que sucede...! ¡Que dommage que tenga defecto físico! Aunque en la pensión a donde vous allez enviarla, curará prontement, pourtant siendo ya inútiles mis servicios en esta maison, vengo en espresarle mi sentimiento por no haber podido hacer su education, aussi completement que yo deseaba y a prier que vous me donniez quelques jours de proróga hasta encontrar...

D.^a CRES. (*Sin comprender*). Pero ¿qué está usted diciendo? No la entiendo.

MADAME ¿Ne voulez vous pas pensionar a la petite dans un hopital a Paris?

D.^a CRES. ¿Yo? No hay tal cosa. ¿A quién se le ha ocurrido semejante disparate? ¿Ni por qué, ha de ir mi nieta a un hospital de Paris?

MADAME Pour le commencement de apendice que según le doctor a l'enfant et qu'il faut faire disparaître antes que se convierta en.... rabo...

D.^a CRES. ¡Jesús! ¡Qué infundio más grotesco! ¿Y usted lo ha creído?

MADAME La petite Rita l'a dit serieusement.

D.^a CRES. Pues no hay nada de verdad en ello; pura fantasía. Todo invención suya. (*Aparte*). Adivino el intento de la endiablada chiquilla; enredar para que se vaya la profesora. Y ahora caigo en la cuenta de que lo dicho por ella a Mariana debe ser también otra mentira. Las fragua de un modo graciosísimo. (*A Madame*). Creí que usted se proponía dejarnos por alguna nueva colocación más conveniente.

MADAME No, madame, no lo pensé jamás; yo me trouve contenta ici, y regrettais beaucoup que vous me despidiera...

D.^a CRES. Pues no, ni envío a mi nieta a Francia ni hay tal apéndice, ni quiero que se vaya usted, sino por el contrario que siga instruyendo a la niña hasta terminar su educación, procurando por todos los medios hacerla comprender lo feo de los defectos que va descubriendo, a fin de que se enmiende y sea en adelante más prudente y comedida.

MADAME ¿Alors, l'enfant mintió, haciéndome sufrir tan mauvais rato?

D.^a CRES. Sí, deploro mucho su conducta, su falta de discreción, y estos males son los que precisa combatir en ella.

MADAME Bien procuro con mi consejo dirigirla, pero es tan rebelde, tiene ya tan attachés sus malos habitos... que no es chose facile apresent... La petite cependant, es inteligente y tiene otras buenas cualidades.

D.^a CRES. ¡Dios mío! Si viviera su madre que era un modelo de virtudes, no ocurriría esto; pero el Señor me quitó aquella hija querida cuando más falta hacía. Falleció a poco de dar la suya al mundo; su viudo emigró a América donde formó nuevo hogar, y la niña quedó a mi cuidado sin más cariño ni protección que la mía. La he criado ciertamente con demasiado mimo, satisfaciendo todos sus caprichos, y a esto se debe quizá su especial manera de ser. ¡Está la pobre mía tan consentida!

MADAME ¡Beaucoup! Demasiado consentida; al extremo de que ella seulement hace lo que quiere, ella no me obedece rien du tout, y hasta se moqua descaradamente de mi

D.^a CRES. ¡Ah no! Pues eso no lo consiento. Yo le haré saber el respeto que merecen las personas mayores y lo que se debe así misma y al nombre inmaculado de su santa madre. (*Toca el timbre*).

MADAME Dice un refrán español, que el arbolito desde... chiquitito...

D.^a CRES. Hay que enderezarlo, justo, y yo no lo hice a tiempo, me confieso culpable de ese descuido y por lo mismo quiero subsanar

mi error procediendo desde hoy con la debida severidad. ¿No habrá oído? (*Toca otra vez el timbre*).

ESCENA III

DICHAS Y MARIANA

- MARI. ¿Llama la señora?
- D.^a CRES. Dos veces he llamado.
- MARI. Rita me detuvo obligándome a mover la mecedora en que se hallaba y no pude escapar antes.
- MADAME Ella será ocupada en la labor que le prepararé.
- MARI. ¡Ca! ¡No señora! Solo se ocupa de mercerse; la costura está en el suelo distante de ella.
- D.^a CRES. Eso es; ni hace, ni deja hacer. ¡Habrás visto mayor ganduleria! Dile que venga inmediatamente.
- MARI. Será usted servida. (*Vase*).
- D.^a CRES. Ya lo ha oído usted; (*a Madame*). Parece raro que a su edad, aun infantil, cuando las criaturas están ansiosas de movimiento y de juegos, ella no disfrute más que tendida, meciéndose perezosamente, sin hacer cosa de provecho y sin embargo, es así, y lo que es peor, que el ocio lo entretiene en idear cuentos y embustes que unas veces creo y otras me pasan por el alcance que revelan en su inexperiencia y lo bien urdidos que están.

MADAME On dit que la pereza es madre de todos...
los... vicios.

D.^a CRES. No obstante, la chica tiene talento natural
y utilizándolo bien...

MADAME Eso me propongo desde que yo soy a son
coté, mas no empleé jamás avec la petite la
rigueur necesaria, pero si vous voulez que
yo cambie de systhème, si vous m'autorisez
para dirigirla comm'il conviene a su caractere
et conditions, aunque le cueste trabajo,
desde este jour lo haré sin contemplations
de ningún género.

D.^a CRES. Ya lo creo que la autorizo. Obre usted
como convenga al caso y ponga todas sus
energías y conocimientos elementales, en
destruir los vicios y debilidades de la chica
a ver si se logra hacer de ella una mujer de
condiciones estimables. Pero no viene...
*(Vuelve a tocar el timbre y a poco llega
Mariana por el foro, trayendo a la fuerza
de una mano, a Rita, que se obstina en
no entrar).*

ESCENA IV

Las mismas, RITA y MARIANA

D.^a CRES. Vamos, hijita, entra, que te esperamos.

MADAME ¿Mademoiselle? *(Seria.)* ¿Qué manera es
esta de venir a la llamada de votre grand
mère?

RITA *(Resistiéndose)* ¡No quiero! ¡Déjame!

MARI. Lo manda la señora.

RITA ¡Pues no quiero, mientras que esté ahí con ella esa fea!

D.^a CRES. (*Con aire de reconvención*). ¡Niña!

MADAME (*Con tono de autoridad*). ¡Mademoiselle! ¡Venez ici, rendre cuenta de vos actions et de vos paroles!

D.^a CRES. (*Con enfado*). ¡Ven aquí, niña! ¡Ven, te repito, si no quieres que te castigue como mereces! (*Mariana tira de la niña hasta llevarla ante la anciana. Rita, vencida, se echa al suelo, haciendo gestos a la Institutriz cuando esta no la ve y Mariana se retira*).

ESCENA V

Dichas, menos MARIANA

D.^a CRES. (*A Rita*). ¡Levanta y oye lo que he de decirte! (*Rita se levanta de mala gana, mira en rededor y con tono imperativo dice a Madame*).

RITA Deme usted aquella silla.

D.^a CRES. ¿Cómo te atreves, con tan poco respeto a tu profesora..? (*Esta va a acercar la silla a Rita y su abuela se opone*). ¡No, no!

RITA ¡Quiero sentarme! ¿Qué mal hay en ello?

D.^a CRES. Uno muy grande por tu parte; el de la incorrección mas grosera, puesto que te diriges sin la menor cortesía a persona superior. Aprende a servirte sola, y en adelante habrás de tratar con la debida consideración a tus mayores.

RITA (*Aparte con extrañeza*). Mi abuelita no

me habló nunca así; ¿qué le habrá dicho esta lechuza?

MADAME (*Intercediendo*). ¡Madame, pardon, por esta vez! Avec votre, permisión. (*Dice esto acercando una silla a Rita que se sienta con indolencia haciendo un mohín por detrás a la institutriz*).

D.^a CRES. ¿Y ni siquiera das las gracias por el favor?

RITA ¡Vaya un trabajo simple! Tendría que estar dándole gracias a cada cosa que le pido, y eso es cansado.

D.^a CRES. ¿Tanto abusas de ella? Es demasiado buena contigo.

MADAME Je veux con el exemple enseñarla, aunque hasta ahora...

D.^a CRES. No consiguió nada, ya lo veo; más le aseguro que desde este instante va usted a tener en mí un poderoso auxiliar para conseguir su objeto.

RITA (*Aparte*). ¡Buena se me prepara!

MADAME Avec beaucoup de plaisir acepto su importante ayuda en este asunto que tanto nos interesa a las dos.

D.^a CRES. Pongamos al punto por obra nuestro propósito. ¡Rital! ¡Cuando hay delante una persona mayor de pie, ninguna niña se sienta! ¿Entiendes?

RITA Sí, pero cuando no es una persona, sino un... bicharraco...

MADAME ¡Quelle insolence!

D.^a CRES. Por ese descaro sin igual no paso; ¡levántate y pide perdón a madame!

RITA Me levantaré; (*Hácelo con calma*) pero perdón ¿por qué? Ella es la que me ha ofendido viniendo a contar embrollos.

- MADAME ¿Moi? La conscience no me acusa pas.
- RITA Porque se la dejó usted en el país de los
loros, donde nació.
- MADAME ¡Moderez vous!
- D.^a CRES. ¿Qué lenguaje es ese? Nunca oí tales con-
testaciones en boca de niñas. ¿Es así como
acostumbra a tratar a quién con tanto es-
mero y abnegación trabaja por comunicarte
sus conocimientos y virtudes, sirviéndote
de faro salvador en el camino peligroso de
la vida?
- RITA *(Aparte)*. ¡Atiza! ¡Menudo sermón me
echa la abuela! ¡Por algo quería yo que se
fuese la pajarraca! Me fastidia demasiado
con sus consejos y latines.
- D.^a CRES. ¡Qué no vuelvan a salir de tus labios fra-
ses de ese jaez impropias de la educación
que debías tener y que yo haré que tengas
cual corresponde a tu clase!
- RITA *(Aparte)*. ¿Qué intentará mi abuelita?
¡Con tal de que me quite de la vista ese
estafermo!..
- D.^a CRES. Yo pondré remedio a tus odiosos de-
fectos.
- MADAME *(Conciliadora)*. Comme ella est encore
petite, ella no comprende bien la valeur de
las paroles...
- D.^a CRES. No la disculpe usted, madame, se ya a
qué atenerme respecto a ella y no la dispen-
saré lo más mínimo.
- RITA Y yo ¿qué hago? ¡Yo no soy mala!
- D.^a CRES. Sí, lo eres, lo suficiente para necesitar
una severa corrección.
- RITA ¿Cuáles son mis faltas?
- D.^a CRES. Las que principalmente cometes a diario,
aparte de tu desvergüenza inaudita, son tres

gravísimas. ¡Eres desobediente, holgazana y embustera!

RITA Eso no será pecado.

D.^a CRES. ¿Cómo que no? Mañana mismo vas a confesarte de todo ello y el señor cura te dirá si es o no pecaminoso.

RITA Bueno. (*Encogiéndose de hombros*). Pero ahora déjeme usted bajar al jardín a tenderme bajo un árbol.

D.^a CRES. (*Aparte*). ¡Trazas lleva de enmendarse la niña!

MADAME Mademoiselle, es la hora de la lección.

RITA Calle usted, ¡fenómeno! a ver si pasa

D.^a CRES. De ningún modo; se acabaron las concesiones.

MADAME Perdón, madame, con votre permission nos vamos la petite et moi al jardín, pero con los libros, remplir cada una notre deber.

RITA Vaya usted por delante si quiere, que ahora me duele esta uña y tiene que cortármela Mariana.

MADAME Lo cual no impide para repasar las lecciones del día; la gramática y la geografía.

RITA (*Aparte*). Las que más me revientan.

MADAME Allons, petite.

RITA (*Aparte*). Iré; pero yo sabré escurrir el bulto y esconderme donde no me encuentre.

MADAME Madame, au revoir. (*Saludando a doña Crescencia*).

D.^a CRES. Hasta luego. Hija mía, no des que hacer a madame.

RITA (*Al oído de la abuela*). Es muy tirana conmigo. Dígale usted que me deje una hora de recreo siquiera.

D.^a CRES. Ruego a usted, madame, que en un intermedio de la lección, conceda, si lo tiene a

bien, un rato de esparcimiento a su discípula.

MADAME Vous serez servie, madame. (*Aparte*).
Toujours la même chose. Las complacencias maternas feront vanos mis esfuerzos. (*Vánse por el fondo, Rita detrás muy remolona, gesticulando e imitando los movimientos de la institutriz*).

ESCENA VI

D.^a CRES. ¡Pobre niña! No es mala, sino traviesa y mimosa. ¿Quién no fué lo mismo en la niñez? Sin embargo, su porvenir me preocupa, porque mi avanzada edad no me permitirá verla colocada según deseo, y como no tengo mucha fortuna que dejarle, temo por su futuro destino. Por esta razón comprendo como dice muy bien la madame, que es preciso obligar a la pequeña al estudio y al trabajo, a fin de que pierda el hábito del ocio a que la acostumbró mi excesiva condescendencia, mi extraordinario cariño hacia ella; pero esto acabó desde hoy; lo he prometido y cumpliré mi promesa, puesto que de ello depende el perfeccionamiento moral y la dicha futura de mi nieta. Ahora, (*levantándose*) en tanto se halla entretenida útilmente con su profesora que es inteligente y buena de verdad, voy a rezar mis oraciones diarias ante el precioso Niño Jesús que protege mi vejez. (*Váse*).

ESCENA VII

RITA, luego MARIANA

MÚSICA.—COUplet

RITA (*Entrando*). Ya me escapé;
nadie me vió;
¡no me descubran por favor! (*Al público*)
Cuando debajo del árbol
me enseñaba la lección,
aprovechando una pausa
la franchuta se durmió.
Levantándome quedito
de ella me alejé veloz,
y huyendo de sus miradas
me entré en esta habitación.

No va a ser pequeño
el chasco que lleve
la vieja madama
cuando al despertar
observe espantada
que en tiempo tan breve
el pájaro preso
se ha echado a volar.

De seguro que otro día
no se le vuelve a ocurrir
a la vieja extravagante
dar la clase en el jardín;
Pero ha sido ciertamente
una ocurrencia feliz
que explicando geografía
se decidiera a dormir.

Yo me la figuro
en estos momentos
por toda la casa
corriendo al azar
y con la abuelita
haciendo aspavientos
de mi grave falta
irse a lamentar.

HABLADO

¡Já! ¡já! me escapé, sin que me viera. ¡Qué tonta! ¡Já! ¡já! Ya puede buscarme un rato la carabina del demonio, que no me encontrará! Me cansé de oír las pamplinas que decía en su chapurrada lengua que nadie entiende, y como me recomiendan el ejercicio eché a correr cuando la vi distraída, (yo creo que dormida), trayéndome al paso la comba por si luego tengo ganas de saltar; pero... (*Escuchando*). ¡Alguien viene! ¿dónde me escondo? ¡Aquí! (*Se oculta debajo de la mesa*).

MARI.

(*Entra presurosa*). ¡Rita! ¡Rita! ¿Dónde se habrá metido? La ví dirigirse hacia este sitio y ¡nada! Voló el pájaro no se cómo. La chiquilla es graciosa como pocas. Cuidado con las jugarretas que le hace a la infeliz maestra! No se como la aguanta. Ahora cuando le explicaba aquélla la lección, sin duda se quedó dormida y la chica desapareció dejando a la Profesora en condiciones de que al despertar siguiera enseñando los verbos al árbol que tenía delante. ¡Valiente chasco! «Allez, Mariana, dijome. (*Imitando a la francesa*). Allez chercher la petite,

faites la venir prontement; yo la castigaré obligándola a donner doble lection».

RITA (*Oculto*). ¡Pues ya escampal! ¡Enseguida me voy a poner a su alcancel!

MARI. ¿Eh? Me pareció que hablaban. ¿Acaso?... (*Sospechando que está allí*). Pero yo no pienso descubrirla; Ritita puede estar segura de ello; la quiero demasiado y no he de contribuir a nada que sea contrariarla.

RITA (*Saliendo de su escondite*), ¿De veras? ¿Me defenderás de los ataques del enemigo malo?

MARI. ¡Ah! Ya me figuré que estabas ahí, pero descuida, que no lo diré.

RITA ¡Qué buena y qué guapa eres! (*La besa*).

MARI. ¡Zalamera!

RITA (*Mimosa*). Oye, Marianita, ¿Quieres que hagamos una cosa?

MARI. ¿Qué? ¡Si no es algo malo!...

RITA ¡No!... ¡Cosa de risa para divertirnos!

MARI. No causando molestia, ni disgusto a tu abuelita...

RITA Nada de eso.

MARI. Entonces, di lo que sea.

RITA Tu sabes mi deseo de que se largue cuanto antes de esta casa la francesa.

MARI. Sí, lo sé.

RITA Pues quiero darle un susto a ver si así lo consigo más pronto. Ayúdame.

MARI. ¿Cómo?

RITA Mira; yo sé que esa bruja le tiene mucho miedo a los apaches y he visto que siempre tiene la llave puesta en la maleta donde guarda sus intereses. Pues bien, mañana domingo, que no trabaja el hijo del jardinero en su oficio de mecánico, mientras va-

mos nosotras a misa, tu le pides con cualquier pretexto su ropa de obrero, blusa y gorrilla; vistes un muñeco de trapos, con la gracia que tienes para todo, lo pones junto a la maleta abierta, como buscando el dinero, y verás cuando al volver de la iglesia entre en su cuarto, el susto tan espantoso que se lleva, en tanto nosotras nos reiremos del del visaje tan feo que pondrá...

MARI. ¡Qué ocurrencia de muchacha! Y la pobre señora que ya es buen adefesio... ¡Já, já! (*Rien las dos*).

RITA ¿Te parece bien? ¿Vas a hacer lo que te digo?

MARI. Yo, la verdad, no me atrevo...

RITA No seas tonta; si va a ser muy divertido y a tí no te regañarán por eso, sino a mí que soy la culpable de ello. Di; ¿lo vas a hacer?

MARI. Bueno, lo haré, pero...

RITA Sin pero; lo haces y verás la huelga que vamos a correr a costa de la individua. Ya me estoy yo riendo, solo con figurarme su cara de espanto cuando vea al ladrón robándola. ¡Já, já, já!

MARI. (*Riendo*). Yo también me la figuro. ¡Já, já, já!

RITA Y para horrorizarla más, no olvides poner en el suelo, junto al apache, un cuchillo muy largo. (*Las dos rien*)

MARI. ¡Qué diablo de chica!

RITA ¿Quedamos en eso, Marianilla?

MARI. Sí, quedamos; pero antes que noten mi tardanza voy a decir que no doy contigo; más... (*Escuchando*) escóndete, que siento pasos. (*Vase y Rita vuelve a esconderse bajo la mesa*).

ESCENA VIII

DOÑA CRESCENCIA, MADAME y RITA

D.^a CRES. *(Por la izquierda. Siéntase en una butaca).* ¡Qué tranquilidad tan grande siento cuando cumplo mis obligaciones cristianas! He pedido al Niño-Dios con toda mi alma que encamine por los senderos de la virtud a mi nietecita y escuchó mi súplica sonriendo, señal de que me atenderá. Confío, pues, en la enmienda de mi niña.

RITA *(Bajo la mesa).* ¡Buena enmienda me dé Dios!

D.^a CRES. En este momento estará la pobre mía sufriendo resignada la molestia de la lección, dándola como un papagayo.

RITA Sí, sí; ¡Fíese usted de los pájaros de colores!

D.^a CRES. ¡Tan aplicada, tan juiciosa y tan sumisa!

RITA No hay más que verla.

D.^a CRES. Si así es, si corresponde como es de esperar a mi deseo, a fin de curso habré de hacerle un buen regalo.

RITA *(Contenta).* ¿Un buen regalo? De todos modos me lo hará; la conozco bien.

MADAME *(Entrando por el foro sofocada).* ¡Mademoiselle! ¡Mademoiselle!

RITA ¡Adios! ¡La madama del diablo!

D.^a CRES. *(Levantándose alarmada).* ¿Qué? ¿Qué pasa?

MADAME ¿La petite, est ici?

D.^a CRES. ¿No se hallaba con usted, dando lección?

MADAME Ella se ha moquado de mí como siempre,

disparaissant de mi vista cuando la creía atenta a mi esplication, y ni Mariana ni moi, la trouvamos en toda la maison.

D.^a CRES. ¿Es posible? En algún lado estará.

MADAME Yo no sé pas, no damos con ella y ya soy fatiguée. (*Se deja caer en una silla junto a la mesa*).

RITA ¡Qué bien! ¡Ahora es la mía! Le ato el vestido a una pata de la mesa. (*Mientras hablan las dos señoras, Rita con la cuerda que tiene en la mano hace lo que dice*).

D.^a CRES. (*Sentándose*) ¡Señor, señor! ¿No habréis oído mi ruego?

MADAME Pas moyen, madame, que l'enfant esté attentiva a las lecciones, es un petit cheval indomptable y de ella no se consigue rien du tout. Ella no obedece, ella no se fija y ella no deja de ser una habladora, toujours hablando lo que no es, e inventando graves... mensonges.

D.^a CRES. ¡Ay, Virgen mía! ¡Favoreced a mi nieta iluminándola, llevándola por el camino recto de vuestra gracia!

MADAME Hace un momento cuando ella parecía dispuesta a suivre nuestros consejos, ella comenzó a critar fuerte, quejándose de un dolor que no la permitía restar debout y ella no cesó de critar hasta que le dieron un... fauteuil...

D.^a CRES. ¿Una butaca?

MADAME Oui, madame, y se sentó commodement. Yo quería entonces que ella hiciera ouvrage manuel, y la douleur de la pierna se le pasó a la espalda, ella no podía ponerse derecha. Yo recurrí al libro y cuando yo estaba en lo más interessant de mis esplications, yo ví

con surprise que mon élève habia desaparecido como por enchantement.

D.^a CRES. ¡Hay que castigarla con rigor!

MADAME Bien sûr que yo la castigaré, con lo que a ella le duela más, haciéndola bordar pendant dos horas.

RITA Nada más que por eso ¡tomal (*Le pincha con un alfiler*).

MADAME (*Gritando*). ¡Ah, mon Dieu!

D.^a CRES. (*Asustada*). ¿Que sucede?

MADAME ¡Me ha picado un insecto!

D.^a CRES. ¿Un insecto?

MADAME Oui, madame.

RITA (*Vuelve a pincharle*). Anda con otro y vete, feisima.

MADAME ¡Ay! ¡ay! (*Levántase dando gritos y como tiene el vestido sujeto a la mesa arrastra ésta, tira la silla y ella cae al suelo, quedando en descubierto Rita que permanece unos instantes en actitud sobreco-gida*).

D.^a CRES. ¡Cielo santo! ¿Qué terremoto es este? (*Al ver a Rita*). ¿Eres tú? ¡Criatura! ¡Tienes el diablo en el cuerpo! ¡Mariana! ¡Mariana! ¡ven pronto!

ESCENA IX

Dichas y MARIANA

MARI. (*Acude ligera*). ¿Qué ocurre? ¡He oído un ruido estrepitoso! ¡Ah, señora! ¿usted en el suelo? (*Ayuda a levantar a madame*). ¿Se ha hecho usted daño?

- MADAME ¡Beaucoup! ¡Ici! ¡ici! (*Señalando la cadera*).
- D.^a CRES. ¡Válgame Dios! ¡Ven acá, niña perversa!
- RITA (*Atemorizada*). ¡Yo... abuelita... no lo hice queriendo... no creí...
- D.^a CRES. (*Colérica*). ¡Ven aquí!
- RITA (*Se acerca temerosa*). ¡No me pegue usted! ¡No lo haré más! ¡Perdón!
- D.^a CRES. ¡A madame es a quien tienes que pedirlo en el acto! ¡Humíllate ante ella y ruégale que te perdone el mal que le has hecho!
- RITA (*Llorosa se arrodilla delante de su profesora*). ¿Me perdona usted, madame?
- MADAME Oui, ma petite, levántate. (*Le da la mano para ayudarla*).
- D.^a CRES. No basta, Rita, has de mostrarte sinceramente arrepentida de tus culpas, con propósito firme de no reincidir más en ellas.
- MADAME Yo la perdono de todo lo que ella me ha hecho sufrir con sus fantillages, pero como yo no confío en la verdad de sus paroles, yo me veo precisada, bien a mi pesar, de despedirme sintiendo en el alma no haber logrado guerir de sus defectos a cette enfant incorregible.
- D.^a CRES. No se puede con ella, lo comprendo, pero si usted la deja la enviaré al punto a una pensión lejana donde tratándola con rigor la hagan ser trabajadora, obediente y discreta. Prepárate, pues, niña, en cuanto se marche tan digna y sabia institutriz, para ir con tu tutor a un colegio de París. Así la mentira que dijiste acerca de esto, te resultará realidad.
- RITA (*Suplicante*). ¡Abuelita!
- D.^a CRES. Lejos, lejos; donde no me veas jamás; por-

- que ya con los años que pesan sobre mí, no resistiré tu ausencia, me moriré y quedarás sola en el mundo y lo que es peor, sola con tus abominables defectos.
- RITA (*Llorando*). ¡No, por Dios! ¡Abuelita, no me mande usted fuera de casa! ¡Yo no quiero dejar a usted, tan buena, ni a madame tampoco! ¡No quiero! ¡no!
- D.^a CRES. Nada, nada, me sostengo en lo dicho, eres muy engañosa, no hay que creerte.
- RITA ¡Créame usted, abuelita mía! Desde hoy seré otra, se lo prometo. Estudiaré, haré cuanto me manden y no volveré a decir cosa que no sea cierta.
- MADAME (*Conmovida*). Esta vez, madame, peut-être ella será sincera.
- D.^a CRES. Pero aun siéndolo, si usted se va de su lado, como no habrá quien la soporte con tanta paciencia...
- RITA (*A Madame*). Yo le ofrezco de corazón no molestarla nunca más; obedecerla, seguir sus instrucciones y tratar a usted con el cariño y el respeto que le debo. ¡No se vaya usted, e interceda con mi abuelita para que no me castigue como dice!
- MADAME (*A D.^a Crescencia*). Madame, yo amo a la petite assez para no dejarla, y decidement yo resto si vous desistez aussi de l'envoyer a un pensionat.
- D.^a CRES. Está bien, prosiga usted la educación de mi nieta. Y tu, (*A Rita*) cumple lo ofrecido; pero si vuelves a caer en alguno de tus feos vicios, entonces nadie me convencerá, e irás a donde he dicho, separándote de mí para siempre.
- RITA Eso no sucederá; ¡lo juro! Y para confir-

marlo doy a usted un beso, abuelita querida, (*La besa*) y a usted otro (*A Madame besándola*) en señal de paz.

MARI. ¿Y para mí, no hay nada? ¿Para mí que tanto te quiero y me alegro de que no te vayas?

RITA También para tí. (*La besa*).

Y al público bondadoso
que atento préstome oído
y que aprueba complacido
mi cambio beneficioso.

Aseguro con verdad
que en adelante prudente,
estudiosa y diligente,
huiré de la ociosidad.

Odiando lo que nos daña
y en vil condición se inspira,
como la torpe mentira
productora de zizaña.

Y con ardoroso celo,
sin temores ni inquietudes,
¡solo amaré las virtudes
que abren las puertas del cielo!

(Durante las últimas estrofas tocará la música algunos compases del couplet anterior).

FIN



OBRAS DE LA MISMA AUTORA

Pesetas.

EL FARO DE LA VIRTUD. (De texto para las escuelas). Segunda edición	1,25
CORONA A SANTA TERESA DE JESÚS. (Edición agotada).	
EL SANTO DE LA ALDEA. (Poema).....	1,00
EL TERREMOTO DE ANDALUCÍA. (Cuadro).....	1,00
ALBUM DE BODA PARA REGALO. Edición lujosa.....	10,00
AMERICANISTAS ILUSTRES. (Apuntes biográficos). Agotada.	
EL DIABLO EN EL PÚLPITO. (Cuento en verso).....	1,00
COLÓN Y AMÉRICA. (Poema histórico).....	1,00
BIGAMO. (Novela)	2,00
GLORIAS DE LOS ALFONSOS. (Romance histórico).....	1,00
LA CONQUISTA DE CÁDIZ. (Leyenda caballeresca). Agotada.	
HOMENAJE AL PRÍNCIPE DE ASTURIAS. (1907). Agotada.	
ODAS, POEMAS Y LEYENDAS. Un tomo.....	2,00

BIBLIOTECA DE TEATRO PARA NIÑOS

En colaboración con M.^a del Pilar Contreras

TEATRO PARA NIÑOS. Primer tomo (2. ^a edición)....	5,00
TEATRO PARA NIÑOS Segundo tomo (2. ^a edición)...	3,50
TEATRO PARA NIÑOS. Tercer tomo (cumplimientos)..	3,50
TEATRO PARA NIÑOS. Cuarto tomo (1. ^a edición)....	3,50
TEATRO PARA NIÑOS. Quinto tomo (1. ^a edición)....	3,50

Comedias sueltas en un acto

LOS VENCEDORES. En prosa (para niños).....	1,00
PASADO, PRESENTE Y FUTURO. Triálogo cómico crítico (para niñas).....	1,00
LA BUENA OBRA. (Para escuelas dominicales de niñas)	1,00
LOS SANTOS MÉDICOS. Drama lírico (para niños)....	1,00
LOS NIÑOS MALOS. Juguete carnavalesco.....	1,00
UN PREMIO A LA VIRTUD. En prosa y verso (para niñas).....	1,00
LOS NIÑOS TOREROS. Sainete en prosa y verso..	1,00
PACO EL TRIANERO. Diálogo cómico en prosa... ..	1,00
LOS TRES DEFECTOS DE RITA. Pasatiempo cómico en prosa	1,00

El precio de la música es aparte

En preparación

TEATRO PARA NIÑOS. Sexto tomo.	
--------------------------------	--

Para los pedidos de las obras de esta biblioteca diríjase a las principales librerías y para la música a la Administración, Martínez Campos, 16, Madrid, siendo de cuenta del comprador el certificado y franqueo de las remesas.